

Blas de Otero : Yahveh visto desde el Siglo de Oro

La mirada que Blas de Otero lanza desesperadamente, con una desesperación cercana a la de la lanza del romano —o a la de Juliano, al aceptar su derrota ante el enigmático Galileo—, hacia la divinidad es muy similar, casi paralela, a la que enviaba hacia el mismo objetivo el campesino del Medievo, horrorizado ante la proximidad del milenio. Pues medievalista es la actitud de Blas de Otero ante Dios, que para él es más zarpa que profecía, más juicio sumarisimo que reino por venir y no de este mundo, más abismo que metáfora...

Ancía, publicado en Barcelona hace catorce años, ha sido objeto de una nueva edición, esta vez a cargo de los esforzados agrimensores que llevan adelante la colección Visor de poesía. A mi parecer, Ancía constituye una de las mejores entregas de Blas de Otero, y en ella quedan patentes la sinceridad del poeta —como en todas—, así como su esfuerzo denodado en pos del dominio del oficio —cosa que ya no queda tan patente en el resto de sus obras—. Pero aquí la sinceridad, de Blas de Otero alcanza sus más altos vuelos —el poeta se enfrenta consigo mismo y con la sequedad de garganta que tal actitud produce—: el punto de mira se acentúa hasta lograr situarlo en la expresión del padecimiento existencialmente cristiano del escritor. Y digo existencialmente cristiano porque el poeta que nos ocupa no se siente lanzado a la nada, sino ubicado en una oscuridad, en la que intuye, terrorífica, la presencia divina, a la que exige cobijo, comprensión, esgrima, ansia y anhelo recíprocos, recíproca soberbia... Blas de Otero no entiende la divinidad como elipsis poética o como remanso ultramundano, sino como presencia inquietante, como mirada triangular restallando indeclinablemente en el alma del poeta. Es esta una inquietud antigua que propició páginas gloriosas en nuestro Siglo de Oro; más cercana a la concepción judaica de Yahveh que a la posconciliar, y que a Blas de Otero le hace marchar un

tanto contra marea. Pero esto no deja de ser un tanto a su favor en momentos de tanto pescador enfebrecido. En los sonetos que integran buena parte de Ancía está, creo, lo mejor de este poeta, antiguo, pero sujeto a una antigüedad honrosa y digna. (Se podría decir que Blas de Otero se ha ganado a pulso su puesto en la historia de la poesía española de posguerra.) No se puede decir lo mismo de su prosa poética, que parece que se le queda algo a trasmano, quizá de una manera algo pueril, bienpensante, primaveralmente ingenua.

No obstante, Ancía, en estos momentos, creo que sitúa de una manera bastante clara, y con una buena perspectiva, el quehacer poético de Otero, contribuyendo a una valoración —si es que no estaba hecha— de este poeta. Sobre todo después de la publicación de **Mientras**. ■ **CHAMORRO**.

Del honor en el teatro español

Acaba de distribuirse una bonita edición de la conferencia sobre este tema pronunciada por Menéndez Pidal en la Sociedad Hispano-Cubana de Cultura, La Habana, en marzo de 1937. Un texto erudito, centrado en el análisis y comparación de varios dramas, especialmente de Lope. La investigación aclara la antigüedad del tema del honor, reverdecido, pero no planteado por nuestro teatro clásico. Menéndez Pidal estudia los diversos conceptos del honor y su identificación o no con la idea de la fama u opinión ajena. Domina la interpretación de que el honor era un bien social, del que cada hombre era depositario en la parcela que le correspondía, de forma que la reparación debiera ser interpretada como una obligación que el agraviado tenía respecto de la comunidad. Menéndez Pidal no cuestiona esta concepción ni intenta situarla en el cuadro sociopolítico de la época, aunque no deja de ser muy sugestiva la genialidad que concede a Lope de Vega por el hecho de haber atribuido la misma problemática, en «Peribáñez», «Fuenteovejuna» y «El alcalde de Zalamea» —cuyo texto to

taurus ediciones, s.a.

G. E. MOORE

DEFENSA DEL SENTIDO COMUN

Un clásico de la moderna filosofía analítica

HARVEY COX

LAS FIESTAS DE LOCOS

Teología, mundo «hippy» y sociedad de consumo

J. P. QUIÑONERO

PROUST Y LA REVOLUCION

Una aventura insólita y sorprendente en la historia inmediata de nuestra crítica literaria

AMERICO CASTRO

DE LA EDAD CONFLICTIVA

El drama de la honra en España

E. GARCIA DE ENTERRIA

REVOLUCION FRANCESA Y ADMINISTRACION CONTEMPORANEA

La historia de un poder no previsto por los hombres de la Revolución Francesa: la Administración

taurus ediciones

PLAZA DEL MARQUES DE SALAMANCA, 7. MADRID-6